



Percepción sobre ahorro e inversión de docentes de Ciencias Económicas, Filial Caaguazú, Paraguay

Perceptions of Savings and Investment among Faculty in Economic Sciences, Caaguazú Branch, Paraguay

Heidi María Lesme Zaragoza

heidilesme02@gmail.com

<https://orcid.org/0009-0008-2349-7896>

Universidad Nacional de Asunción.
Asunción, Paraguay

José María Rojas González

joserojasgo15@gmail.com

<https://orcid.org/0009-0009-8329-5783>

Universidad Nacional de Asunción.
Asunción, Paraguay

Ángel Antonio González Jiménez

angeelgonz23@gmail.com

<https://orcid.org/0009-0003-6066-4693>

Universidad Nacional de Asunción.
Asunción, Paraguay

Derlís Ortíz Coronel

d.ortizcoronel@unca.edu.py

<https://orcid.org/0000-0003-1687-2981>

Universidad Nacional de Asunción.
Asunción, Paraguay

Artículo recibido 17 de junio de 2025/ Arbitrado 15 de julio de 2025/ Aceptado 12 de agosto de 2025/ Publicado 02 de septiembre de 2025

RESUMEN

El conocimiento docente sobre ahorro e inversión es esencial para fortalecer su seguridad financiera y transmitir hábitos responsables a sus estudiantes. El objetivo de la investigación fue determinar la percepción sobre el nivel de conocimiento acerca del ahorro y la inversión en los docentes de la Facultad Ciencias Económicas, Filial Caaguazú, Paraguay. La investigación utilizó un enfoque cuantitativo descriptivo con un diseño no experimental transversal, aplicando un cuestionario a una muestra de 79 docentes. Se encontró una distribución etaria diversa y equilibrada en género, con 54% de mujeres. La mayoría posee título universitario y amplia experiencia docente. En materia financiera, el 47% domina conceptos de ahorro, aunque solo el 6% son expertos. Más de la mitad ahorra regularmente. En inversiones, predominan conocimientos básicos, con preferencia por bienes raíces. La mayoría busca formación financiera para objetivos a largo plazo, por lo que se recomienda fortalecer capacitación en instrumentos innovadores y gestión personal.

Palabras clave:

Ahorro; Conocimiento financiero; Docentes; Educación financiera; Inversión.

ABSTRACT

Faculty knowledge of savings and investment is essential for strengthening personal financial security and instilling responsible habits in students. This study aimed to determine perceived knowledge of savings and investment among faculty in the Faculty of Economic Sciences at the Caaguazú Branch (Paraguay). A descriptive quantitative approach with a cross-sectional, nonexperimental design was employed. A questionnaire was administered to a sample of 79 faculty members. A diverse age distribution and a balanced gender split were observed, with 54% women. Most participants held university degrees and had extensive teaching experience. Regarding financial literacy, 47% demonstrated a good command of savings concepts, although only 6% were experts; more than half reported saving regularly. For investment knowledge, basic understanding predominated, with a preference for real estate. Most respondents sought financial education for long-term goals; therefore, strengthening training in innovative financial instruments and personal financial management is recommended.

Keywords:

Financial education; Financial knowledge; Investment; Savings; Faculty

INTRODUCCIÓN

El conocimiento de los docentes sobre el ahorro y la inversión constituye un tema de creciente relevancia en el contexto educativo y social actual. En un entorno caracterizado por la incertidumbre económica y la necesidad de tomar decisiones financieras informadas, el papel de los docentes como agentes multiplicadores de conocimiento cobra especial importancia. La educación financiera no solo impacta en la vida personal de los individuos, sino que contribuye al desarrollo económico y social de los países, al promover la inclusión financiera y la toma de decisiones responsables (Kara et al., 2021; Khan et al., 2022).

La percepción que tienen los docentes universitarios sobre el ahorro y la inversión está determinada por múltiples factores, entre los que destacan las características sociodemográficas, el conocimiento previo sobre estos temas, el acceso a formación específica en educación financiera y su relación con la planificación económica personal. Según los resultados de Surendar y Sarma (2018), los profesores poseen un nivel adecuado de conocimientos financieros, lo que les permite gestionar aspectos como el ahorro, los impuestos y la jubilación sin depender de su área de especialización. Además, identificaron variables fundamentales, como la capacidad de gestión económica y el impacto de la inflación, que determinan una planificación financiera efectiva.

Se requiere, por tanto, un nivel de conocimiento adecuado sobre el ahorro, definido como la porción del ingreso disponible que no se destina al consumo inmediato, sino que se reserva para uso futuro, ya sea como precaución ante imprevistos, para alcanzar determinados objetivos financieros, para inversión o la acumulación de capital (Ordóñez y Piguillem, 2022). La inversión, por su parte, implica destinar recursos a instrumentos o proyectos con el objetivo de obtener un rendimiento o incremento del capital a lo largo del tiempo (Demirel et al., 2022). La educación financiera, por su parte se entiende como el conjunto de conocimientos, habilidades y actitudes que permiten a las personas tomar decisiones informadas y eficaces en el manejo de sus recursos, abarca tanto el ahorro como la inversión, y es fundamental para el bienestar económico individual y colectivo (Johan et al., 2021).

Los docentes, en especial, los de Ciencias Económicas, por su formación y experiencia, se encuentran en una posición privilegiada para promover la educación financiera en sus comunidades. Sin embargo, investigaciones recientes evidencian que, aunque existe una percepción positiva sobre la importancia de estos temas, persisten carencias en el conocimiento y la aplicación práctica de conceptos clave (Farida et al., 2021).

De ahí que, la percepción sobre el ahorro y la inversión de los docentes en esta disciplina es un campo de estudio que requiere un enfoque integral, considerando tanto las dimensiones sociodemográficas como el nivel de conocimiento y la formación en educación financiera (Kozina y Ponikvar, 2014). Fortalecer estas áreas no solo contribuye al bienestar personal de los docentes, sino que también potencia su capacidad para formar estudiantes críticos y responsables en el ámbito financiero, impactando positivamente en la sociedad.

Teniendo en cuenta este contexto, es necesario cuestionarse ¿cuál es la percepción de los docentes en ciencias económicas acerca de los factores causales del ahorro y la inversión?, ¿cuál

es su nivel de conocimiento en gestión financiera? De ahí que la presente investigación tuvo como objetivo determinar la percepción sobre el nivel de conocimiento acerca del ahorro y la inversión de los docentes de la Facultad de Ciencias Económicas, Filial Caaguazú, Paraguay.

MÉTODO

La investigación empleó un enfoque cuantitativo de tipo descriptivo bajo un diseño no experimental transversal, caracterizado por la observación del nivel de conocimiento de los docentes acerca del ahorro y la inversión en su contexto natural sin manipulación deliberada de la variable. Este enfoque permitió analizar el nivel de conocimiento de los docentes mediante la recolección de datos en un momento específico.

De esta forma, la población en estudio estuvo constituida por los docentes de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad Nacional de Asunción, Filial Caaguazú, pertenecientes a las carreras de Contaduría Pública y Administración. Según los datos proporcionados por la institución, el total de docentes ascendió a 97 individuos. Esta población representa el universo sobre el cual se pretende analizar el nivel de conocimiento docente en el contexto académico señalado.

En esta dirección, para determinar el tamaño de muestra adecuado, se utilizó la fórmula para muestras en poblaciones finitas, la cual considera el tamaño total de la población ($N = 97$), un nivel de confianza del 95% (correspondiente a un valor crítico Z de 1.96), un margen de error aceptable del 5% ($E = 0.05$) y una proporción estimada del atributo en estudio ($p = 0.5$), que maximiza la variabilidad y, por ende, el tamaño muestral necesario.

La fórmula empleada fue la siguiente:

$$n = \frac{N \cdot Z^2 \cdot p \cdot (1-p)}{(E^2 \cdot (N-1)) + (Z^2 \cdot p \cdot (1-p))}$$

En consecuencia, este cálculo permitió obtener un tamaño de muestra de 79 docentes, cifra que asegura un equilibrio adecuado entre la precisión de las estimaciones y la factibilidad operativa del estudio, garantizando que las inferencias realizadas sobre el nivel de conocimiento de los docentes sean válidas y confiables, con un margen de error máximo del 5% y un nivel de confianza del 95%.

Por otro lado, las técnicas e instrumentos para medir el conocimiento sobre el ahorro y la inversión incluyen la aplicación de encuestas y cuestionarios electrónicos que combinan preguntas de selección única, selección múltiple, abiertas y de escala numérica, con el fin de evaluar comportamientos, conocimientos y actitudes financieras.

A su vez, esto permitió identificar brechas y diseñar estrategias efectivas. En este contexto, las dimensiones fueron evaluadas mediante un cuestionario estructurado en 26 ítems, organizados en cuatro dimensiones: a) Datos sociodemográficos, con 4 ítems; b) Conocimiento sobre el ahorro, con 11 ítems; c) Conocimiento sobre inversión, con 6 ítems; y d) Conocimiento en educación financiera, con 5 ítems. Esta estructura facilita un análisis integral de los factores que influyen en las prácticas de ahorro e inversión.

Una vez recopilados los datos mediante el trabajo de campo, se procedió a su codificación y

análisis. Este proceso permitió identificar y cuantificar los indicadores de la variable en estudio, utilizando como fuente principal los resultados obtenidos del cuestionario electrónico aplicado a través de un formulario de Google. Para una presentación clara y efectiva, los datos fueron organizados en gráficos y tablas estadísticas, elaborados con Microsoft Excel. Además, con base en estos resultados, se formularon las conclusiones y recomendaciones correspondientes a las preguntas planteadas al inicio de la investigación.

Durante el desarrollo del estudio, se garantizó el respeto a las personas, asegurando que todos los participantes, en este caso los docentes, recibieran información clara sobre los objetivos, procedimientos, riesgos y beneficios del estudio. Su participación fue estrictamente voluntaria, y se mantuvo la confidencialidad y privacidad de los datos recopilados. Asimismo, se aplicó el principio de beneficencia, brindando a cada docente la atención y seguimiento necesarios para proteger su bienestar durante el proceso. Por último, se priorizó la justicia, tratando a todos los participantes con equidad, sin distinciones basadas en cargo, género, edad u otros factores, lo que permitió garantizar condiciones igualitarias para su inclusión en la investigación.

RESULTADOS

A continuación, se presentan los resultados obtenidos a partir del análisis de los datos recopilados. Estos hallazgos ofrecen una visión detallada del nivel de conocimientos y percepción sobre el ahorro y la inversión de los docentes, lo que permite establecer perspectivas futuras.

Al respecto, la Tabla 1 presenta un perfil sociodemográfico y profesional de los 79 docentes participantes, distribuidos en varias categorías clave. En cuanto a los grupos etarios, se observa una distribución equilibrada entre las diferentes edades, con un ligero predominio del grupo de más de 50 años (27%), seguido por los grupos de 31 a 40 años (25%) y 20 a 30 años y 41 a 50 años, ambos con un 24%. Esto indica una diversidad generacional en la muestra, lo que puede aportar distintas perspectivas y experiencias al ámbito educativo.

En relación al género, hay una predominancia femenina con un 54%, frente a un 46% masculino. Esta proporción refleja una tendencia común en el sector educativo, donde la presencia femenina suele ser mayor, aunque la diferencia no es muy amplia, lo que sugiere una relativa equidad de género entre los docentes participantes. En términos de nivel académico, la mayoría cuenta con grado universitario (53%), mientras que un 36% posee maestría y un 11% doctorado. No hay registros de PhD, lo que podría indicar que el doctorado es el nivel máximo alcanzado en esta muestra. Este perfil académico muestra un cuerpo docente con formación avanzada, lo cual es positivo para la calidad educativa.

Además, en cuanto a la experiencia docente, el grupo más numeroso es el que tiene entre 6 y 10 años de experiencia (30%), seguido por quienes tienen entre 11 y 20 años (27%) y más de 20 años (25%). Solo un 18% tiene entre 1 y 5 años, lo que indica que la mayoría de los docentes tiene una experiencia considerable, lo que puede influir positivamente en su desempeño.

En general se aprecia un cuerpo docente diverso en edad y con predominancia femenina, con un alto nivel académico y experiencia significativa en la docencia. Esta combinación puede favorecer un ambiente educativo enriquecido por la variedad generacional y la sólida formación profesional de los docentes.

Tabla 1. Características sociodemográficas y profesionales de los docentes participantes

Categorías		Frecuencia absoluta	Frecuencia porcentual
Grupos etarios	20 a 30 años	19	24
	31 a 40 años	20	25
	41 a 50 años	19	24
	Más de 50 años	21	27
Género	Femenino	43	54
	Masculino	36	46
Nivel académico	Grado	42	53
	Maestría	28	36
	Doctorado	9	11
	PhD	-	-
Años de experiencia docente	1 a 5 años	14	18
	6 a 10 años	24	30
	11 a 20 años	21	27
	Más de 20 años	20	25

Por otra parte, los datos de la Tabla 2 reflejan un panorama interesante sobre el conocimiento, las prácticas y los obstáculos relacionados con el ahorro en la muestra analizada. En cuanto a la familiarización con el concepto de ahorro, la mayoría de los participantes se consideran bastante conocedores (47%) o tienen un conocimiento básico (46%), mientras que solo un pequeño porcentaje (6%) se identifica como experto y prácticamente nadie carece de conocimiento sobre el tema. Esto indica un nivel general de conciencia y entendimiento sobre el ahorro, aunque con un margen para profundizar el conocimiento.

Respecto a las opciones estratégicas de ahorro, la preferencia recae en abrir una cuenta de ahorros (37%), seguida por la compra de bienes raíces (25%) y el establecimiento de metas (24%). Invertir en acciones es menos común (14%), lo que podría reflejar una menor confianza o conocimiento en instrumentos financieros más complejos. Las respuestas sugieren que todos los participantes reconocen al menos una estrategia para ahorrar.

En cuanto a la frecuencia con la que ahorran, más de la mitad (52%) lo hacen frecuentemente, mientras que un 31% lo refiere de manera ocasional y solo un 4% rara vez. Esto indica que la mayoría mantiene una práctica regular de ahorro, aunque existe un segmento significativo que podría mejorar la constancia.

Por otro lado, los factores que influyen en la capacidad de ahorro son variados, destacándose la educación financiera (56.3%) y la cultura económica (43.8%) como los más influyentes, seguidos por los ingresos (39.6%) y los gastos (16.7%). La inestabilidad económica tiene un impacto mínimo (2.1%), lo que podría indicar que, en esta muestra, los factores personales y educativos pesan más que las condiciones macroeconómicas.

En esta dirección, los principales obstáculos para ahorrar son la falta de disciplina (47.9%) y los gastos mensuales altos (43.8%), seguidos por ingresos limitados (31.3%) y falta de conocimiento (16.7%). Solo un pequeño porcentaje (6.3%) reporta no tener impedimentos para ahorrar. Esto evidencia que, aunque hay conocimiento sobre el ahorro, las barreras prácticas y conductuales son las que más dificultan la acumulación de recursos.

En conjunto, estos datos sugieren que, aunque existe un buen nivel de conocimiento y una práctica frecuente del ahorro, mejorar la disciplina financiera y gestionar mejor los gastos podrían ser áreas clave para potenciar la capacidad de ahorro en esta población. Además, fortalecer la educación financiera podría ayudar a superar algunos de los obstáculos identificados.

Tabla 2. *Diagnóstico integral del ahorro: conocimiento, estrategias y desafíos*

Categorías		Frecuencia absoluta	Frecuencia porcentual
Familiarización con el concepto de ahorro	Soy un experto en ahorro	5	6
	Soy bastante conocedor	37	47
	Sé lo básico	36	46
	Tengo una idea vaga del concepto	1	1
	No tengo idea	-	-
Opciones estratégicas de ahorro	Abrir una cuenta de ahorros	29	37
	Invertir en acciones	11	14
	Comprar bienes raíces	20	25
	Establecer metas	19	24
	Ninguna	-	-
Frecuencia de ahorro	Muy frecuentemente	10	13
	Frecuentemente	41	52
	Ocasionalmente	25	31
	Raramente	3	4
	Nunca	-	-
Factores que influyen en su capacidad para ahorrar	Ingresos	19	39.6
	Gastos	8	16.7
	Educación financiera	27	56.3
	Cultura económica	21	43.8
	Inestabilidad económica	1	2.1
Principales obstáculos para ahorrar	Gastos mensuales altos	21	43,8
	Ingresos limitados	15	31,3
	Falta de conocimiento	8	16,7
	Falta de disciplina	23	47,9
	No tengo impedimentos	3	6,3

Otros aspectos de la dimensión relacionada con el nivel de conocimientos del ahorro muestran que la seguridad económica es la principal razón para ahorrar, con un 50% de los encuestados identificándola como su motivación más importante, seguida muy de cerca por el ahorro para emergencias (47.9%). Esto refleja que los individuos valoran el ahorro como un mecanismo fundamental para protegerse ante imprevistos y mantener estabilidad financiera, lo cual coincide con estudios que señalan que la seguridad económica implica tener ingresos estables, capacidad de ahorro y protección ante emergencias. Además, un 31.3% ahorra con la intención de realizar futuras inversiones, lo que indica una visión proactiva para hacer crecer su patrimonio.

También, la educación (20.8%) y la jubilación (10.4%) son motivaciones menos frecuentes pero relevantes, mostrando que aunque hay conciencia sobre la importancia de planificar a largo plazo, estas razones son secundarias frente a necesidades inmediatas o de mediano plazo. En conjunto, estos motivos reflejan una combinación entre precaución financiera y aspiraciones de crecimiento patrimonial, lo que es consistente con la literatura que identifica la previsión para el retiro y la inversión como factores clave en el comportamiento de ahorro.

A su vez, el 100% de los participantes afirma conocer la diferencia entre una cuenta de ahorro y una cuenta corriente, lo que indica un nivel básico pero sólido de educación financiera en este aspecto. Este conocimiento es fundamental porque permite a los individuos elegir adecuadamente productos financieros que se ajusten a sus necesidades, facilitando una mejor gestión de sus recursos y optimización de sus ahorros. La comprensión de estos conceptos es un primer paso importante para fomentar hábitos financieros saludables y evitar confusiones que podrían afectar la liquidez o la rentabilidad de sus fondos.

Mientras, la mayoría de los encuestados (52%) destina entre un 5 y 10% de sus ingresos al ahorro, solo un 33% ahorra entre el 11 y 20%, y un 2% supera el 30%. Estos porcentajes reflejan una tendencia general a ahorrar una fracción moderada de los ingresos, lo cual es un buen indicador de disciplina financiera, aunque también sugiere que la capacidad de ahorro podría estar limitada por ingresos o gastos. Expertos recomiendan destinar al menos el 10% del ingreso para ahorro, por lo que el grupo mayoritario está en un rango aceptable, aunque hay margen para incrementar esta proporción para mejorar la seguridad financiera y la acumulación de capital. El ahorro gradual y constante es clave para construir un fondo sólido que permita enfrentar emergencias y cumplir metas a largo plazo.

De modo similar, el 52% considera adecuado tener ahorrado entre 1 y 3 salarios mínimos como fondo de emergencia, mientras que un 20% opta por un rango de 4 a 6 salarios mínimos y un 17% piensa que más de 6 salarios mínimos serían necesarios. Esta diversidad refleja distintas percepciones sobre la suficiencia del respaldo financiero para cubrir imprevistos. La recomendación general de expertos es contar con un fondo que cubra al menos tres meses de gastos fijos, lo que coincide con la mayoría de las respuestas. Tener un fondo de emergencia adecuado es crucial para mantener la estabilidad económica ante situaciones inesperadas, como problemas de salud o desempleo, evitando así recurrir a deudas que podrían comprometer la salud financiera.

Por su parte, las metas personales, como viajes o compra de bienes, son la principal motivación para el 48% de los participantes, seguidas por la seguridad financiera (33%) y las preocupaciones por el futuro (19%). Esto indica que el ahorro está fuertemente ligado a objetivos concretos y tangibles, lo que puede incrementar la disciplina y el compromiso con el hábito de ahorrar. La seguridad financiera, que incluye la capacidad de cubrir necesidades presentes y futuras, también es un motor importante, reforzando la idea de que el ahorro es un pilar para la tranquilidad económica. Las preocupaciones por el futuro, aunque menos frecuentes, reflejan una conciencia sobre la importancia de prepararse para eventualidades y etapas de la vida como la jubilación.

En otro orden de ideas, el 47% de los encuestados prefiere el asesoramiento financiero personalizado para mejorar sus habilidades, seguido por un 27% que opta por cursos y talleres, y un 16% que utiliza internet (blogs, redes sociales, etc.). Solo un 8% prefiere libros y artículos, y un 2%

no busca información. Esta preferencia por el asesoramiento profesional y la educación interactiva sugiere que los individuos valoran el apoyo directo y práctico para tomar decisiones financieras acertadas, lo que puede facilitar la aplicación efectiva de conocimientos y estrategias de ahorro e inversión. La educación financiera es un factor clave para potenciar la capacidad de ahorro y la toma de decisiones informadas, y el acceso a fuentes confiables y adaptadas a las necesidades individuales es fundamental para ello.

Este análisis muestra que, aunque existe un buen nivel de conocimiento y motivación para ahorrar, las percepciones sobre la cantidad necesaria para emergencias y el porcentaje de ingresos destinados al ahorro reflejan áreas de oportunidad para fortalecer la educación financiera y promover hábitos más robustos que contribuyan a la seguridad económica y al bienestar a largo plazo.

Por otra parte, en la Tabla 3 se puede apreciar que la mayoría de los participantes, el 59%, tiene un conocimiento básico sobre inversión y un 33% que se considera bastante conocedor. Solo un pequeño porcentaje (3%) se identifica como experto, mientras que un 5% tiene una idea vaga del concepto. Esto indica que, aunque la mayoría tiene una comprensión elemental o intermedia del tema, existe un amplio margen para profundizar en el conocimiento financiero y mejorar la comprensión de conceptos más avanzados relacionados con la inversión. Este nivel de familiarización es común en poblaciones que están en proceso de educarse financieramente y refleja la necesidad de fortalecer la educación financiera para facilitar decisiones de inversión más informadas y seguras.

Además, el 56% de los encuestados ha realizado alguna inversión, lo cual es un indicador positivo de que más de la mitad ha dado el paso de aplicar sus conocimientos en la práctica. Sin embargo, el 44% aún no ha invertido, lo que puede deberse a diversos factores como falta de confianza, recursos limitados o desconocimiento de los instrumentos disponibles. Este dato sugiere que, aunque hay interés y cierto nivel de acción en materia de inversión, todavía existe una brecha entre el conocimiento y la práctica efectiva, que podría cerrarse mediante asesoramiento y educación financiera personalizada.

En cuanto a los tipos de inversión, los más conocidos son los bienes raíces, con un 72.9%, seguidos por las acciones (41.7%) y los bonos (22.9%). Los fondos de inversión y las criptomonedas son menos conocidos, con 20.8% y 12.5% respectivamente. La alta familiaridad con bienes raíces puede estar relacionada con la percepción de este tipo de inversión como más tangible y tradicional, mientras que la menor familiaridad con instrumentos financieros más complejos o recientes, como fondos de inversión y criptomonedas, refleja una oportunidad para ampliar el conocimiento sobre alternativas diversificadas y modernas de inversión. Esta diversidad en el conocimiento indica que los inversores están más cómodos con opciones tradicionales, pero podrían beneficiarse de una mayor exposición a otros instrumentos financieros que ofrecen diferentes perfiles de riesgo y rentabilidad.

Paralelamente, un 90% de los participantes considera que la inversión es importante para su futuro financiero, lo que demuestra una alta conciencia sobre la relevancia de destinar recursos a instrumentos que permitan aumentar el patrimonio y asegurar estabilidad económica a largo plazo. Solo un 1% no lo considera importante, lo que indica que prácticamente todos reconocen el papel fundamental que juega la inversión en la planificación financiera personal. Esta percepción positiva

es un buen punto de partida para fomentar prácticas de inversión más activas y responsables, apoyadas en una adecuada formación y asesoría.

Estos datos reflejan un escenario en el que existe un conocimiento básico a intermedio sobre inversión, con una mayoría que ya ha invertido o está consciente de su importancia para el futuro financiero. Sin embargo, la concentración del conocimiento en tipos tradicionales de inversión y la proporción significativa que aún no ha invertido sugieren que hay espacio para fortalecer la educación financiera, ampliar el conocimiento sobre instrumentos diversificados y promover una mayor participación en el mercado de inversiones.

Tabla 3. Nivel de conocimiento y prácticas de inversión

Categorías		Frecuencia absoluta	Frecuencia porcentual
Familiarización con el concepto de inversión	Soy un experto en inversión	2	3
	Soy bastante conocedor	26	33
	Sé lo básico	47	59
	Tengo una idea vaga del concepto	4	5
	No tengo idea	-	-
Ha realizado alguna inversión	Si	44	56
	No	35	44
Tipos de inversión que conoce	Acciones	20	41,7
	Bonos	11	22,9
	Bienes raíces	35	72,9
	Fondos de inversión	10	20,8
	Criptomonedas	6	12,5
Es importante para su futuro financiero	Si	71	90
	No	1	1

Por otro lado, en la Tabla 4 se aprecia que el nivel de educación financiera de los participantes muestra una distribución variada, con la mayoría ubicándose en niveles intermedios y altos. El 47.9% se considera en el nivel 4, mientras que un 31.3% se sitúa en el nivel 3, lo que indica que casi el 80% tiene un conocimiento moderado a avanzado sobre finanzas personales. Solo un pequeño porcentaje se identifica con niveles bajos (2.1% en nivel 1 y 8.3% en nivel 2), y un 10.4% se considera con un nivel muy alto (nivel 5). Esta distribución sugiere que la muestra cuenta con una base sólida de educación financiera, aunque aún existe un segmento que podría beneficiarse de formación adicional para alcanzar niveles superiores de conocimiento.

Al mismo tiempo, el 78% de los encuestados ha participado en talleres o cursos sobre finanzas personales, lo que refleja un alto interés y compromiso con la mejora de sus habilidades financieras. Este dato es positivo, ya que la educación formal y estructurada suele ser más efectiva para el aprendizaje y la aplicación práctica de conceptos financieros. Sin embargo, un 22% no ha participado en este tipo de actividades, lo que señala una oportunidad para ampliar el acceso y la oferta de talleres, especialmente dirigidos a quienes tienen niveles más bajos de educación financiera.

En cuanto al consumo de contenido financiero educativo, el 39% de los participantes lo hace con frecuencia y otro 39% de manera ocasional, sumando un 78% que se mantiene relativamente activo en la búsqueda de información financiera. Solo un 13% consume este tipo de contenido raramente, y ningún participante indicó no consumirlo nunca. Esto indica que, además de la participación en talleres, existe un interés constante por mantenerse informado a través de otros medios, lo que puede complementar y reforzar la educación financiera formal.

Al mismo tiempo, las áreas de mayor interés para aprender se centran en el desarrollo de una mentalidad de ahorro e inversión a largo plazo, con un 49% de los participantes señalando esta opción. Le sigue la planificación para la jubilación y asegurar el futuro financiero (25%), y la creación y mantenimiento de un presupuesto efectivo (16%). Solo un 10% manifestó interés en aprender cómo salir de deudas y mejorar el historial crediticio. Esto refleja que la mayoría está orientada hacia la construcción de un futuro financiero sólido y sostenible, mostrando una mentalidad proactiva y de planificación a largo plazo, aunque también es importante no descuidar aspectos críticos como el manejo de deudas.

En conjunto, estos datos revelan que la muestra cuenta con un nivel moderado a alto de educación financiera, complementado por una alta participación en talleres y un consumo frecuente de contenido educativo. El interés predominante en aprender sobre ahorro e inversión a largo plazo y planificación para la jubilación indica una orientación hacia la estabilidad y crecimiento financiero futuro, lo que es un indicador positivo para el desarrollo de hábitos financieros saludables y sostenibles.

Tabla 4. Nivel de educación financiera, prácticas y preferencias de capacitación

Categorías		Frecuencia absoluta	Frecuencia porcentual
Nivel de educación financiera	1 (Bajo)	1	2,1
	2	8	8,3
	3	72	31,3
	4	23	47,9
	5 (Muy alto)	5	10,4
Participación en talleres de finanzas personales	Si	62	78
	No	17	22
Frecuencia de consumo de contenido financiero educativo	Muy frecuentemente	7	9
	Frecuentemente	31	39
	Ocasionalmente	31	39
	Raramente	10	13
	Nunca	-	-
Interés en aprender sobre educación financiera.	Cómo salir de deudas y mejorar mi historial crediticio	8	10
	Cómo planificar mi jubilación y asegurar mi futuro financiero	19	25
	Cómo desarrollar una mentalidad de ahorro e inversiones a largo plazo	38	49

Cómo crear un presupuesto efectivo y mantenerlo	12	16
Ninguna	-	-

Estos resultados implican que el cuerpo docente de Ciencias Económicas de la Filial Caaguazú cuenta con una sólida base académica y experiencia profesional, así como un nivel de conocimiento y práctica financiera adecuado, especialmente en ahorro. Sin embargo, persisten desafíos relacionados con la disciplina financiera y la diversificación de estrategias de inversión, así como la necesidad de profundizar en instrumentos financieros más modernos.

Paralelamente, la alta participación en actividades de educación financiera y el interés en fortalecer hábitos de ahorro e inversión sugieren que existe un terreno fértil para implementar programas de formación continua y asesoría personalizada. Mejorar estos aspectos no solo potenciará el bienestar y la seguridad financiera personal de los docentes, sino que también tendrá un efecto multiplicador positivo en la formación de los estudiantes y en la cultura financiera de la comunidad educativa.

DISCUSIÓN

Los resultados muestran una diversidad generacional significativa, predominio femenino y altos niveles de formación y experiencia docente en la Filial Caaguazú. Esta tendencia es consistente con lo reportado por Steinhart et al. (2011) y Kwiek y Roszka (2021), quienes encontraron que, el profesorado universitario tiende a ser mayoritariamente femenino y con una distribución etaria equilibrada, aunque con un ligero predominio de docentes mayores de 50 años.

Asimismo, López (2023), destaca que, a lo largo de las últimas décadas del siglo XIX y gran parte del siglo XX, la presencia de mujeres en la enseñanza se afianzó como una tendencia extendida y analiza las causas tanto económicas como culturales que impulsaron el aumento progresivo de docentes femeninas en sistemas educativos de cinco países de Latinoamérica. En contraste, García (2021), determinó que, según las modalidades de contratación y los diferentes niveles de formación en las universidades públicas colombianas, se observó una desigualdad de género en el acceso laboral al sector educativo, lo que podría limitar, a largo plazo, las oportunidades y calidad de vida de las mujeres. Esta situación también afectó su capacidad para continuar estudios de posgrado (maestrías, doctorados o posdoctorados) de manera autofinanciada, debido a las disparidades salariales asociadas a su nivel académico en las instituciones evaluadas.

Respecto al nivel académico, la proporción de docentes con doctorado (11%) y ninguno con PhD es similar a lo hallado por Ciocca et al. (2017), quienes consideran que, a pesar del crecimiento en investigadores e instituciones científicas en Latinoamérica, la disparidad con las naciones desarrolladas sigue siendo preocupante. Entre los obstáculos destacan financiamiento insuficiente, infraestructura precaria, equipos limitados, reactivos costosos, salarios bajos e inseguridad laboral, sin embargo, resaltan que persisten jóvenes comprometidos con la investigación, cuyo potencial requiere mayor apoyo estatal para impulsar el progreso científico.

El nivel de conocimiento sobre el ahorro en el presente estudio es mayoritariamente intermedio o avanzado. Estos resultados coinciden con los de Németh et al. (2022), quienes exploraron conocimientos, actitudes, confianza y motivaciones financieras de 752 profesores, determinando que su nivel de alfabetización financiera supera al de los estudiantes universitarios. El 86% posee ahorros más allá de depósitos bancarios, reflejando alta inclusión financiera. Valoran su alfabetización, muestran aversión al riesgo, consideran fundamental enseñar estos contenidos y recomiendan adaptar los planes de estudio según estos hallazgos.

En esta misma línea LovĹin Kozina y Metljak (2022), analizan las percepciones y metodologías pedagógicas que emplean los educadores al impartir contenidos de alfabetización económica, para lo que requieren de competencias financieras avanzadas. La investigación, que contó con la participación de 158 profesores, revela un consenso generalizado sobre la relevancia de incluir esta formación en el currículo académico.

En cuanto a las estrategias de ahorro, la preferencia por cuentas de ahorro, bienes raíces y establecimiento de metas es coherente con los resultados de Dong et al. (2023), que demuestran el impacto positivo que la educación en negocios influye en la inversión bursátil de los estudiantes y docentes. Utilizando datos exclusivos de una universidad sueca, se detectó un incremento notable en la tenencia de acciones durante y tras la formación, con aumentos del 3,8% (primeros años), 4,4% (especialización) y 4,3% (postgraduación). El impacto fue mayor en alumnos de finanzas/contabilidad y particularmente significativo en mujeres.

En relación con la inversión, el predominio de conocimientos básicos o intermedios y la baja proporción de expertos es consistente con el estudio de Talpsepp et al. (2020), que analiza la relación entre formación académica, capacidades cognitivas y resultados en bolsa. Mediante datos del NASDAQ Tallin, una bolsa de valores que opera en Tallin, Estonia, incluyendo periodos de alzas y bajas, se observa que las competencias matemáticas y el nivel educativo correlacionan con mayor rentabilidad, considerando variables como experiencia e ingresos. Se comprueba que una educación avanzada mejora resultados, pero no en mercados bajistas e inversores cualificados operan con moderación, priorizando selección de activos sobre estrategias complejas.

La alta valoración de la importancia de la inversión para el futuro financiero es un punto de coincidencia con Tommerdahl (2024), quien plantea que es urgente incorporar estos contenidos en los planes de estudio, ya que dominar los conceptos relacionados con las tecnologías descentralizadas y las criptomonedas se volverá indispensable para que las nuevas generaciones puedan desenvolverse con éxito en el ámbito económico. Comprender las dinámicas de estos sistemas no solo les permitirá adaptarse a un entorno financiero en constante evolución, sino también participar activa y conscientemente en una sociedad donde estas innovaciones están redefiniendo las reglas del juego. La educación debe anticiparse a esta realidad para formar ciudadanos preparados y competitivos en el mundo digital del mañana.

Por otra parte, se concuerda con Henderson et al. (2021), quienes constataron que, aproximadamente el 50% de los docentes ya incluyen contenidos de educación financiera en sus clases, utilizando principalmente materiales gratuitos disponibles en Internet. Sin embargo, enfrentan importantes desafíos, como la carencia de un programa estructurado y el escaso respaldo por parte de las instituciones educativas. Entre las necesidades más destacadas, los profesores señalaron que

requieren mayor capacitación y formación continua, considerándolo un apoyo clave que las escuelas y autoridades educativas deberían proporcionar para fortalecer la enseñanza de estos temas en el futuro, aspecto que coincide con el nivel medio-alto de conocimientos detectado en la presente investigación.

En síntesis, los resultados obtenidos en la Filial Caaguazú presentan una alta coincidencia con la literatura reciente en cuanto a la caracterización sociodemográfica, nivel de conocimiento y práctica financiera de los docentes universitarios en América Latina. La comparación con otros estudios sugiere que la consolidación de programas de formación continua, el asesoramiento personalizado y la promoción de la innovación financiera serán claves para potenciar el impacto positivo de la educación financiera en la comunidad docente y, por extensión, en el entorno educativo y social de la región.

CONCLUSIONES

La caracterización sociodemográfica y profesional de los docentes de Ciencias Económicas de la Filial Caaguazú, Paraguay, es diversa en edad, con un 27% mayores de 50 años y una distribución equilibrada en otros grupos etarios. Predomina el género femenino (54%), aunque existe relativa equidad. La mayoría posee grado universitario (53%), seguido por maestría (36%) y doctorado (11%), evidenciando un alto nivel académico. Además, el 82% cuenta con más de 6 años de experiencia docente, lo que contribuye a la estabilidad y calidad educativa.

La mayoría de los docentes posee un conocimiento intermedio o avanzado sobre el ahorro, el 47% se considera bastante conocedor y el 46% sabe lo básico, aunque solo el 6% es experto. La mayoría ahorra frecuentemente (52%) u ocasionalmente (31%), eligiendo principalmente abrir cuentas de ahorro (37%), invertir en bienes raíces (25%) o establecer metas (24%). Los principales obstáculos son la falta de disciplina (47.9%) y los gastos mensuales altos (43.8%). Consideran la educación financiera y la cultura económica son factores clave para el ahorro.

En cuanto a la inversión, la mayoría de los docentes posee un conocimiento básico (59%) o intermedio (33%), con solo un 3% que se considera experto. Más de la mitad ha realizado alguna inversión (56%), principalmente en bienes raíces (72.9%), seguidos por acciones (41.7%) y bonos (22.9%). Los instrumentos más modernos, como fondos de inversión (20.8%) y criptomonedas (12.5%), son menos conocidos. El 90% considera que la inversión es importante para su futuro financiero, lo que demuestra una alta conciencia sobre la relevancia de este aspecto para la planificación y estabilidad económica.

El nivel de educación financiera percibido es predominantemente medio-alto, el 47.9% se sitúa en nivel 4 y el 31.3% en nivel 3, mientras que solo el 10.4% se considera en el nivel más alto. La mayoría ha participado en talleres o cursos sobre finanzas personales (78%), y el consumo de contenido educativo financiero es frecuente u ocasional en el 78% de los casos. El principal interés de aprendizaje se orienta hacia el desarrollo de una mentalidad de ahorro e inversión a largo plazo (49%), seguido de la planificación para la jubilación (25%) y la creación de presupuestos efectivos (16%).

A partir de los resultados obtenidos, se propone fortalecer la educación financiera de los docentes mediante programas de capacitación continua que incluyan talleres prácticos, asesoría

personalizada y el uso de recursos digitales, enfocados tanto en estrategias de ahorro como en diversificación de inversiones. Además, se recomienda promover la disciplina financiera a través de la elaboración de presupuestos, el establecimiento de metas claras y el seguimiento de planes de ahorro automatizados. Finalmente, es esencial incentivar el conocimiento sobre instrumentos financieros modernos, como fondos de inversión y criptomonedas, para ampliar las oportunidades de crecimiento patrimonial y bienestar económico.

REFERENCIAS

- Ciocca, D. R., Delgado, G. J. C. S. y Chaperones. (2017). The reality of scientific research in Latin America; an insider's perspective. 22(6), 847-852. <https://doi.org/10.1007/s12192-017-0815-8>
- Demirel, H. C., Leendertse, W. y Volker, L. (2022). Mechanisms for protecting returns on private investments in public infrastructure projects. *International Journal of Project Management*, 40(3), 155-166. <https://doi.org/10.1016/j.ijproman.2021.11.008>
- Dong, T., Eugster, F. y Nilsson, H. (2023). Business school education, motivation, and young adults' stock market participation. *Journal of Accounting Public Policy*, 42(2), 106958. <https://doi.org/10.1016/j.jaccpubpol.2022.106958>
- Farida, M. N., Soesatyo, Y. y Aji, T. S. (2021). Influence of financial literacy and use of financial technology on financial satisfaction through financial behavior. *International journal of education literacy studies*, 9(1), 86-95. <https://doi.org/10.7575/aiac.ijels.v9n.1p.86>
- García, A. M. (2021). Equidad de género: un estudio del mercado laboral en Colombia, con análisis en el sector de educación superior en el departamento de Norte de Santander. *Revista de Economía del Caribe*(28), 21-30. <https://doi.org/10.14482/ecoca.28.514.21>
- Henderson, G. E., Beach, P. y Coombs, A. (2021). Financial literacy education in Ontario: An exploratory study of elementary teachers' perceptions, attitudes, and practices. *Canadian Journal of Education*, 44(2), 308-336. <https://doi.org/10.53967/cje-rce.v44i2.4249>
- Johan, I., Rowlingson, K. y Appleyard, L. (2021). The effect of personal finance education on the financial knowledge, attitudes and behaviour of university students in Indonesia. *Journal of Family Economic Issues*, 42, 351-367. <https://doi.org/10.1007/s10834-020-09721-9>
- Kara, A., Zhou, H. y Zhou, Y. (2021). Achieving the United Nations' sustainable development goals through financial inclusion: A systematic literature review of access to finance across the globe. *International Review of Financial Analysis*, 77, 101833. <https://doi.org/10.1016/j.irfa.2021.101833>
- Khan, F., Siddiqui, M. A. y Imtiaz, S. (2022). Role of financial literacy in achieving financial inclusion: A review, synthesis and research agenda. *Cogent Business Management*, 9(1), 2034236. <https://doi.org/10.1080/23311975.2022.2034236>
- Kozina, F. L. y Ponikvar, N. (2014). Students' confidence in their financial management abilities: The role of socio-demographic characteristics and education. *Problems of Education in the 21st Century*, 58, 108. <http://oaji.net/articles/2014/457-1420361486.pdf>

- Kwiek, M. y Roszka, W. (2021). Gender disparities in international research collaboration: A study of 25,000 university professors. *Journal of Economic Surveys*, 35(5), 1344-1380. <https://doi.org/10.1111/joes.12395>
- López, O. (2023). Reflexiones sobre los procesos de feminización y profesionalización del magisterio rural mexicano en el periodo de la unidad nacional. *Cadernos de História da Educação*, 22, 85-133. <https://doi.org/10.35424/rha.163.2022.1145>
- LovĽin Kozina, F. y Metljak, M. (2022). Integrating the Contents of Financial Literacy in the Teaching Process: Teachers' Perspectives. *European Journal of Educational Research*, 11(4), 2265-2274. <https://doi.org/10.12973/eu-jer.11.4.2265>
- Németh, E., Béres, D., Huzdik, K., Deák-Zsótér, B. y Mészáros, A. (2022). Teachers' financial literacy. *Public Finance Quarterly= Pénzügyi Szemle*, 67(1), 7-32. https://doi.org/10.35551/PFQ_2022_1_1
- Ordonez, G. y Piguillem, F. (2022). Saving rates and savings ratios. *Review of Economic Dynamics*, 46, 365-381. <https://doi.org/10.1016/j.red.2021.11.002>
- Steinhardt, M. A., Smith Jaggars, S. E., Faulk, K. E. y Gloria, C. T. (2011). Chronic work stress and depressive symptoms: Assessing the mediating role of teacher burnout. *Stress and health*, 27(5), 420-429. <https://doi.org/10.1002/smi.1394>
- Surendar, G. y Sarma, S. (2018). Financial literacy and financial planning among teachers of higher education-a study of critical factors of select variables. *International Journal of Pure Applied Mathematics*, 118(18), 1627-1649. <https://acadpubl.eu/jsi/2018-118-18/articles/18b/54.pdf>
- Talpsepp, T., Liivamägi, K. y Vaarmets, T. (2020). Academic abilities, education and performance in the stock market. *Journal of Banking Finance*, 117, 105848. <https://doi.org/10.1016/j.jbankfin.2020.105848>
- Tommerdahl, J. (2024). Introduction to the blockchain, Bitcoin, and other cryptocurrencies for educators. *Neural Computing Applications*, 36(32), 20527-20536. <https://doi.org/10.1007/s00521-024-10209-y>